

RESTAURACIÓN



Mientras mis tíos construían la cubierta que protege al barco de las inclemencias del tiempo, comencé a desmontarlo. Menos el alma - por así decirlo (el casco), como se puede apreciar en las fotografías, lo quité todo. Si la restauración debe ser completa,

había que dejar el barco desnudo, incluso de pintura. Descubrí porqué el desplazamiento del barco era tan elevado: sacar uno solo de los cajones de la cocina, de teca, hacía sudar aún siendo febrero. Debido a mi trabajo tardé año y medio largo en desmontarlo. Algunos de los curiosos que se acercaban por allí, y algún familiar despistado, me preguntaban:

- ¿Pero ya sabrás volver a montarlo?
- No, porque no pienso hacerlo, para eso están los carpinteros y el ingeniero. Vamos a reconstruir el barco a la medida del viaje que va a realizar y según las preferencias del patrón.
- ¿Qué viaje?
- ...

La entrevista con el ingeniero, que es el diseñador del barco de mi tío y se llama Ricard Teixidó, fue lo más importante, para el barco y para mí, de todo el proceso en el que andamos metidos. Cuando pudimos concertar la primera entrevista, el resultado fue el que sigue:

- Quiero hacer una vuelta al mundo sin escalas, zarpando desde Masnou, Barcelona o donde sea, pasando por los tres cabos. En solitario.
- De acuerdo, muy bien.
- Me gustaría navegar con velas cangrejas.
- Vale, no hay problema. Tendrás que pasar por aquí, por allá y ...
- Ah, y por encima de todo, he de navegar cabalgando un barco irrompible.
- Los barcos no se rompen. Los parten sus patrones cuando no cumplen con el mantenimiento y revisiones diarias y se duermen en sus guardias.

Todas las dudas se desvanecieron.